

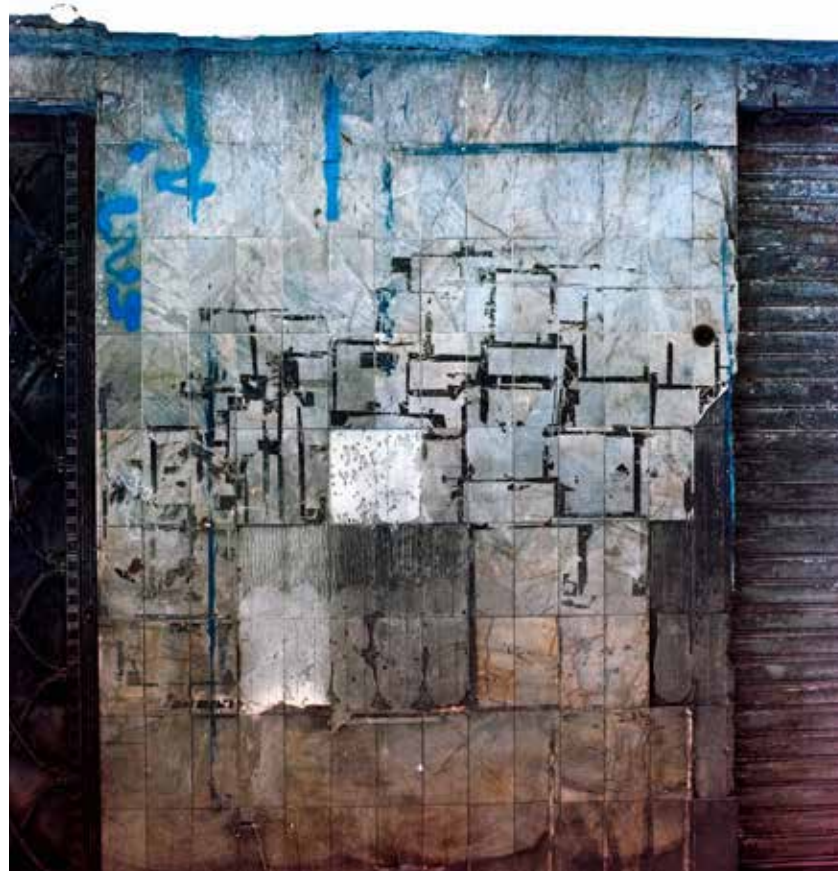


**Paredes que
gotean tinta**
The walls drip ink
**Fotografías del
Proyecto
Centroamérica de
Luis Diego Ramos**
***Photographs
from the Central
America Project
by Luis Diego
Ramos***

Los muros de las ciudades actuales y sobre todo en este istmo centroamericano donde todo es mientras tanto, provisional, pero se queda pegado para siempre, se han convertido en lienzos de una pintura que palpa las vicisitudes asfixiantes del tiempo actual: son como los periódicos locales o los telenoticiarios que disertan sólo de la ruina social, violenta y empedernida; libros de concreto portadores del sin sentido; revistas de latón atravesadas por sus mismos reclamos publicitarios que hablan de bancarrota; poemarios en láminas de hierro escritos con vino en vez de tinta.

En todo caso son hormas que funcionan modelando a nosotros los moradores urbanos a semejanza de quienes detentan el poder, porque todo persiste, todo permanece.

Para el renegrido y azaroso graffiti -poética de la sobreposición- vence el más reciente, lo de ayer



quedó debajo de otras argamasas que se recubren unas sobre otras, todos los días agregan más y más pegas o pintas al aerógrafo que anuncian lo escarnecido.

Mañana vendrá otro a cargar ese paisaje (carteles, anuncios, etiquetas, edictos, sentencias, demandas, desaparecidos, migrantes) de una visualidad con sus protocolos. Siempre habrá un mañana sobrepuesto al hoy, y al mismo ayer, que se dispara en olvidadizas palabras en los muros.

Luis Diego Ramos, un artista fotógrafo costarricense, asume el proyecto de registrar esas iconografías del enigma, ilícitas, pero él saca el mejor provecho al narrar en tiempo real los sentimientos afincados al borde, al límite más límite de estos cuadrantes de la precariedad.

El artista descubre ese arsenal de gratuidad, que pertenece a la colectividad en tanto dejamos signos que agregan escozor al revivir al margen, deterioro del ánimo que la padece desde el fondo de sus cimientos y las palabras que quedaron ahí enterradas.

A su paso por San Salvador anunció un conversatorio por redes en aquella ciudad agujereada por las balas. Pero ahí quedaron sus fotografías incólumes, en la metáfora de la imagen reinventada o revivida para el nunca jamás.

De esas paredes en vez de tinta gotea sangre, gotea historia, gotea memoria.

En las pegas retratadas por Ramos hay rostros de personas desaparecidas, memoria de una civilidad corrupta pintadas con stencil portador de su propia pócima suicida. LFQ.





The walls of today's cities and especially in this Central American isthmus where everything is meanwhile provisional, but remains stuck forever, have become canvases for a painting that touches the suffocating vicissitudes of the current time: They are like local newspapers or television news programs that talk only about social, violent and inveterate ruin; concrete books carrying meaninglessness; brass magazines crossed by their same advertising claims that speak of bankruptcy; collections of poems on iron plates written with wine instead of ink. In any case, they are models that work by modeling us urban dwellers in the likeness of those who hold power, because everything persists, everything remains.



For the dark and random graffiti - poetics of superimposition - the most recent one wins, what happened yesterday was left under other mortars that cover each other, every day they add more and more pastes or paints to the airbrush that announce what is mocked.

tomorrow another will come to carry that landscape (posters, advertisements, labels, edicts, sentences, demands, missing people, migrants) with a visuality with its protocols. There will always be a tomorrow superimposed on today, and on the same yesterday, which is fired in forgetful words on the walls. Luis Diego Ramos, a Costa Rican photographer artist, takes on the project of recording these illicit iconography of the enigma, but he makes the most of it by narrating in real time the feelings settled on the edge, at the most extreme limit of these quadrants of precariousness.

The artist discovers that arsenal of gratuitousness, which belongs to the community as we leave signs that add sting when reliving on the margins, deterioration of the soul that suffers from it from the bottom of its foundations and the words that were buried there.

As he passed through San Salvador he announced a conversation over networks in that city riddled with bullets. But there his photographs remained unscathed, in the metaphor of the image reinvented or revived for the never-never.

From those walls instead of ink blood drips, history drips, memory drips. In the pictures portrayed by Ramos there are faces of missing people, memory of a corrupt civility painted with a stencil carrying its own suicide potion.

LFQ. June 2024.

